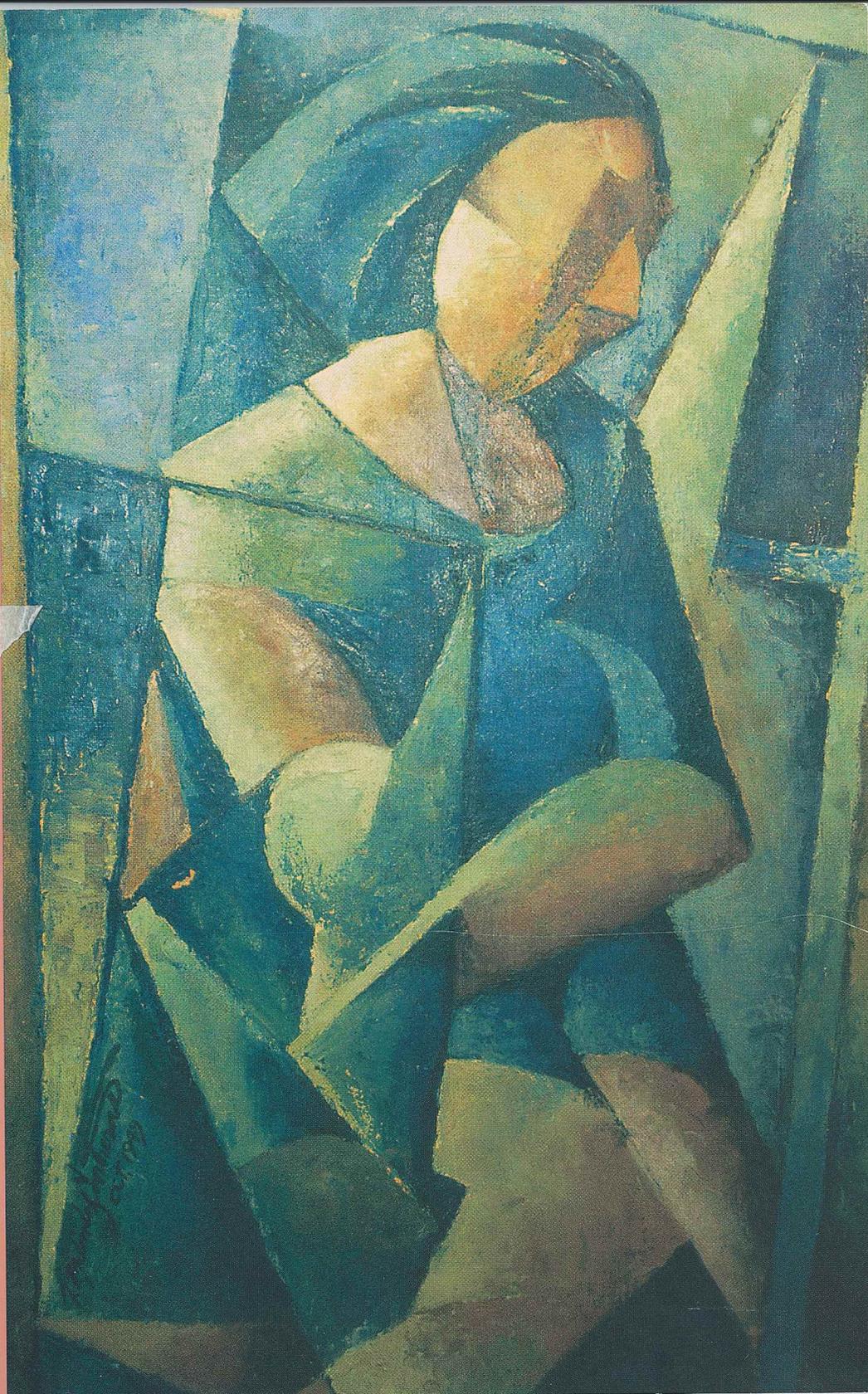


MELÉNDEZ



CONTRERAS

Mujer sentada, 1949, óleo / tela, 22" x 36"
Cooperativa de Seguros Múltiples

MELÉNDEZ

Pinturas de
**JOSÉ MELÉNDEZ
CONTRERAS**

Galerías de Arte
Universidad del Sagrado Corazón

Del 3 al 31 de marzo del 2000

CONTRERAS

ADLÍN
RÍOS RIGAU



Campanario, 1958, óleo / masonite, 25-5/8" x 34"
Museo de Antropología, Historia y Arte
de la Universidad de Puerto Rico

Mensaje de la Directora

Con motivo de la celebración del Quinto Aniversario de la Galería de Arte de la Universidad del Sagrado Corazón, presentamos una muy merecida y esperada exhibición. PINTURAS de José Meléndez Contreras es una muestra de 24 pinturas hechas, principalmente en óleo sobre masonite y lienzo que sin duda serán motivo de deleite y de inspiración para los expertadores.

Esta exhibición rinde homenaje a uno de los maestros de la Generación del '50 que fue un artista que se adelantó visiblemente a su época. Su trazo dinámico y decidido, su colorido sobrio pero profundamente expresivo y su temática y contenido de fuerza y solidaridad con su entorno social son características de su estética que lo sitúan en la vanguardia del arte puertorriqueño.

Junto a sus compañeros Rafael Tufiño, Lorenzo Homar, Antonio Maldonado, Domingo García, Isabel Bernal, Epifanio Irizarry y tantos otros, Meléndez Contreras trabajó arduamente para iniciar y establecer la plástica puertorriqueña contemporánea. Este monumental esfuerzo es el que hoy celebramos y agradecemos porque nos sabemos beneficiados de los frutos.

Esta exhibición es el producto del esfuerzo de muchas personas. Muy particularmente agradezco el apoyo de los curadores asociados, Andrés Marrero y José Antonio Pérez Ruiz así como la generosidad del artista y amigo Nelson Sambolín. El auspicio de Galerías Prinardi ha sido fundamental para la realización de esta exhibición.

A los amigos que siempre nos han apoyado y a la comunidad artística y cultural del país mis saludos y felicitaciones porque juntos celebramos con alegría este aniversario y que el nuevo siglo traiga a nuestro país progreso y bienestar cultural sin precedentes en nuestra historia.

Marzo del 2000

CONTRERAS

JOSÉ
ANTONIO
PÉREZ
RUIZ



Tras la tormenta, 1963, óleo / masonite, 29" x 48"
Cooperativa de Seguros Múltiples

José Meléndez Contreras: Perfil autónomo en el arte puertorriqueño

La valoración e integración de ritmos lineales y color es un aspecto al cual José Meléndez Contreras prestó gran atención a lo largo de su carrera. En sus trazos se observa la aparente elementalidad de quien ha internalizado conocimientos y los ha incorporado a su naturaleza. Creó así visiones intensas derivadas de la pureza que emerge de lo austero. Asoció en sus cuadros fuerzas que al fusionarlas con sus entornos conceptuales cobran un tipo de monumentalidad especial, captada por el observador cual si alcanzaran dimensiones que se proyectan hacia el infinito. Utilizó un ideomorfismo proyectado hacia los planos íntimos que enmarcan situaciones herméticas. Sus funciones son plantear interrogantes para conducirnos a ese sector del cerebro donde se manifiestan las realidades intangibles.

En sus lienzos se mezclan elementos profanos y sagrados como si se tratara de una convivencia habitual. Gran parte de su producción evoca situaciones donde el conocimiento común no tiene injerencia. Hay en sus realizaciones una inmanencia metafísica que le permite establecer distancias espirituales facilitadoras de incursiones en la ontología de la estética. Dicha búsqueda parece haberle llevado a una convicción parecida a la de Heráclito cuando afirmaba que las cosas son "...momentos de devenir..." y por lo tanto, es necesario tomarlas en el instante y espacio donde el grado de significación es superlativo. Lo importante es que ese instante salva el recuerdo de consumirse en un cosmos en combustión permanente. Es menester exponer que una pieza artística mueve el contemplador con mayor intensidad a medida en que su autor puede capturar la magia inaprehensible de la transformación. Al respecto debe indicarse como Meléndez Contreras aplicó consistentemente las teorías de su maestro Joseph Albers y también las de Goethe. Muchas veces tuve la oportunidad de dialogar con él en torno a estos temas y me percaté que su trabajo asimiló lo aprendido. Tradujo esas sabias presencias intelectuales brillantemente, quizás por eso su labor se ajustó a la siguiente afirmación del autor del Fausto:

"Una obra de arte auténtica, en no menor medida que una obra de la naturaleza, seguirá siendo siempre infinita para nuestra razón: puede contemplarse y sentirse, nos afecta, pero no puede comprenderse plenamente, menos aún de lo que es posible expresar en palabra, su esencia y sus méritos."

Cuando me acerco a las creaciones de don José me da la impresión de encontrarnos ante un creador quien al desarrollar sus concepciones lograba trascender a estados nirvánicos en que el ser siente estar liberado de la rueda existencial. Por ello, su producción adquirió un perfil autónomo en la esfera cultural de su tiempo. La primacía de lo óptico fue complementada con presencias inaprensibles al intelecto para mantener el principio de la subjetividad.

Notamos en los cuadros de Meléndez Contreras una sensación de

estar en medio de un proceso de disolución de lo consciente. Ese proceso puede verse en *La Loca*¹, óleo realizado durante el período en que estuvo bajo la tutela de Albers. En el referido óleo el Maestro escribió su firma junto al del alumno como reconocimiento a tan excelente trabajo. Hizo en ese retrato un estudio psicológico donde se aprecia como en un estado de enajenamiento el yo se disuelve para dar paso a las máscaras indefinidas asumidas por el rostro producto de una anarquía imaginativa. Esa faz en suspenso demuestra cuan patética era la condición de la representada. Este liezno permite observar la manera en que Meléndez ponía lo visible al servicio de lo invisible. Nos enfrenta a situaciones anímicas desconcertantes como ocurre en las tres versiones de *Después del Huracán* (1948)², luego que desarrolló dos con el título de *Tras la tormenta* (1949)³ (1963)⁴, donde una silla inservible por la corrosión y la pérdida de algunas de sus partes, permanece a la orilla del mar evidenciando inequívocamente el desastre anunciado en el título. Le permite proyectar en ellas una desolación que va más allá de lo que se alcanza a ver. En esas concepciones el artista se apropió de una parcela de la realidad que resume la calamidad. No obstante, el conjunto emana la tranquilidad propia de quien acepta la adversidad con la resignación de un Job y a la vez con una fe inquebrantable en un porvenir halagueño. Probablemente esa es la razón para que *Tras la tormenta* de 1949 muestre un pescador en el acto de lanzar su red al mar como símbolo de esperanza. Su capacidad para fijar la imagen en instantes fugaces hace que el observador reaccione como si estuviera en vigilia perenne para no correr el riesgo de perder los contenidos latentes en su quehacer. Su manera de presentar el espacio-tiempo es interesante ya que hace coincidir en sus representaciones la actualidad y el recuerdo.

Meléndez Contreras estuvo muy consciente de la importancia de la originalidad en las artes. Lo esencial es cómo dar a técnicas comunes a todos, una manera inconfundiblemente propias. También sabía que en las lenguas artísticas sucede algo parecido a las habladas, donde las de mayor difusión alcanzan más prestigio. No es raro que haya encontrado cauces privativos en el cubismo. Muchos de sus lienzos han sido dotados de la presencia de soplos fantasmales que deambulan por los soportes con libertades análogas a los que ocupan casonas, mansiones o castillos. Semejantes espectros hacen reactualizar elementos misteriosos. Ejemplo de lo señalado, lo encontramos en el retrato de *Julia de Burgos*⁵ y en el *El Fariseo*⁶. En el primero parece haber capturado el ánimo de la poeta deambulante en sus poemas y en la otra arrestó las actitudes del fanatismo para trasladarlas a la tela. En esas piezas demuestra que no es necesario recurrir a complicaciones metódicas para obtener resultados óptimos.

José Meléndez Contreras ha dejado su nombre fuertemente estampado en la historia del arte puertorriqueño. Su producción demuestra la presencia de un creador que amerita ser estudiada, justipreciada y reconocida en su grandeza. En su faena como gráfico, cartelista y pintor rechazó el servilismo que muchos rinden a las fórmulas establecidas.

José Antonio Pérez Ruiz

ANDRÉS M.
MARRERO
MARTÍNEZ

¹ Colección del Lic. Teodoro Peña.

² Boceto de la colección del Sr. Andrés Marrero el cual tiene una nota de Albers para que proceda a hacer un cuadro de mayor proporción.

³ Pertenece a la colección Pérez-González.

⁴ De la colección de la Cooperativa de Seguros Múltiples.

⁵ Colección del Arq. Otto Reyes.

⁶ Colección Cooperativa de Seguros Múltiples.

Explorando la universalidad en la obra de José Meléndez Contreras

Cuando el apóstol y humanista cubano José Martí nos habla de que "el artista es un lujo de los pueblos", no solo se refería a la misteriosa capacidad de dación emocional y revelación espiritual que habita en los poetas, si no que además nos planteaba como pensamiento extendido, todo el espectro de la creación artística y literaria, dentro del cual ocupan también un espacio estelar los pintores.

Así, justo así, y dentro de ese linaje de orgullo patrio, quiero categorizar la presencia del consagrado Maestro José Meléndez Contreras en la historia del arte puertorriqueño; un lujo para Puerto Rico y para el arte latinoamericano contemporáneo.

El temprano contacto de José Meléndez Contreras con los lenguajes más avanzados del arte moderno, le permitió instrumentalizar como expresión uno de los lenguajes visuales de mayor universalidad que registra el arte contemporáneo de Puerto Rico.

Hablo de un artista que desde muy temprana edad, partió con todas sus inquietudes hacia Estados Unidos, logrando en 1946, formalizar sus jornadas de estudios de arte en la Cincinnatti Academy of Art de Ohio, desde donde estableció un contacto vivo y directo con los protagonistas de la más avanzada expresión del arte moderno, por un lado, con los profesores de la revolucionaria Escuela Bauhaus, y además, con los forjadores de la denominada Escuela de Nueva York.

Su presencia en Estados Unidos fue más que oportuna, porque le permitió establecer un aprendizaje directo, en el aula o en el trabajo de campo, con artistas de la categoría universal de Josef Albers, William de Kooning, Mark Rothko, Archile Gorky, William Baziotés, Barnet Newman, Jackson Pollock, Robert Motherwel y Adolph Gottlieb, entre otros de igual nivel e importancia artística y cultural.

Si bien esa latente inquietud por el descubrimiento de nuevos lenguajes pictóricos, llevó al Maestro Meléndez Contreras a estudiar a todos estos artistas en los principales museos de Estados Unidos, fue en la escuela de Ohio y en los museos de Nueva York y Chicago donde concentró sus mayores inquietudes de investigación y estudio; contando para su mejor formación, con la enseñanza directa del maestro pintor alemán Josef Albers, un antiguo profesor de la prestigiosa Escuela Bauhaus, que emigrado desde Europa hacia Estados Unidos, formuló la más revolucionaria manipulación física, química, óptica, plástica y visual del color, provocando una atmósfera de influencia tan poderosa, que hoy se considera su aporte como fundamental en la articulación del lenguaje pictórico norteamericano moderno y contemporáneo.

Como merecido reconocimiento a sus avanzados aportes al arte norteamericano, Albers fue además Director de la Escuela de Arte de la Universidad de Yale y trabajo de manera exclusiva en el mítico Black Mountain College en Carolina del Norte, hasta donde también llevó los principios estéticos y filosóficos que sustentó la Bauhaus en Europa.

Desde los escenarios de ese sabio universo, procede la formación artística de Meléndez Contreras, quien justo luego de regresar de Esta-

CONTRERAS



La reunión/The Scholar, 1959,
acrílico / masonite, 22" x 13"
Familia Meléndez

MELÉNDEZ

dos Unidos, en 1950 empieza a trabajar en el Seminario Escuela del Departamento de Instrucción Pública, pasando dos años después a formar parte del Taller de Artes Gráficas de la División de Educación de la Comunidad.

En párrafos anteriores he planteado que Meléndez Contreras sustenta uno de los más universales de los lenguajes pictóricos del arte puertorriqueño contemporáneo, y lo refiero, partiendo no de una lectura geográfica y cartográfica del concepto universalidad, si no partiendo directamente de una reflexión conceptiva basada en la capacidad de penetración e impacto que puede obtener un artista desde su unidad-expresión pictórica hacia la multiculturalidad; es decir, poder desde su ancestralidad simbólica, ser entendido y decodificado; haber podido establecer el nexo de la comunicación, sin caer en la trivialidad regional o en el nadismo cósmico de una abstracción totalizadora como supuesto lenguaje que es capaz de decirlo todo, sin que medie el alfabeto de la figuración.

El arte de este hombre está a la altura de lo mejor y más avanzado del arte moderno caribeño y latinoamericano; pero lo que le ha faltado a Puerto Rico es el coraje de la palabra crítica para afirmarlo, difundirlo y exponerlo ante la mirada del mundo como uno de los numerosos y valiosos aciertos que ha logrado establecer Puerto Rico en el arte latinoamericano de nuestro tiempo.

La pintura de Meléndez Contreras es un sugestivo espectáculo estético y visual basado estructuralmente en esquemas geométricos de una gran pureza racional en su conceptualización, diseño y composición, en la que el ritmo actúa como sujeto de la acción y como una virtual acción de fuga y movimiento interior en la conformación general de la obra, fenómeno que podemos comprobar en obras como la titulada *Desahogo* y *La corrida*.

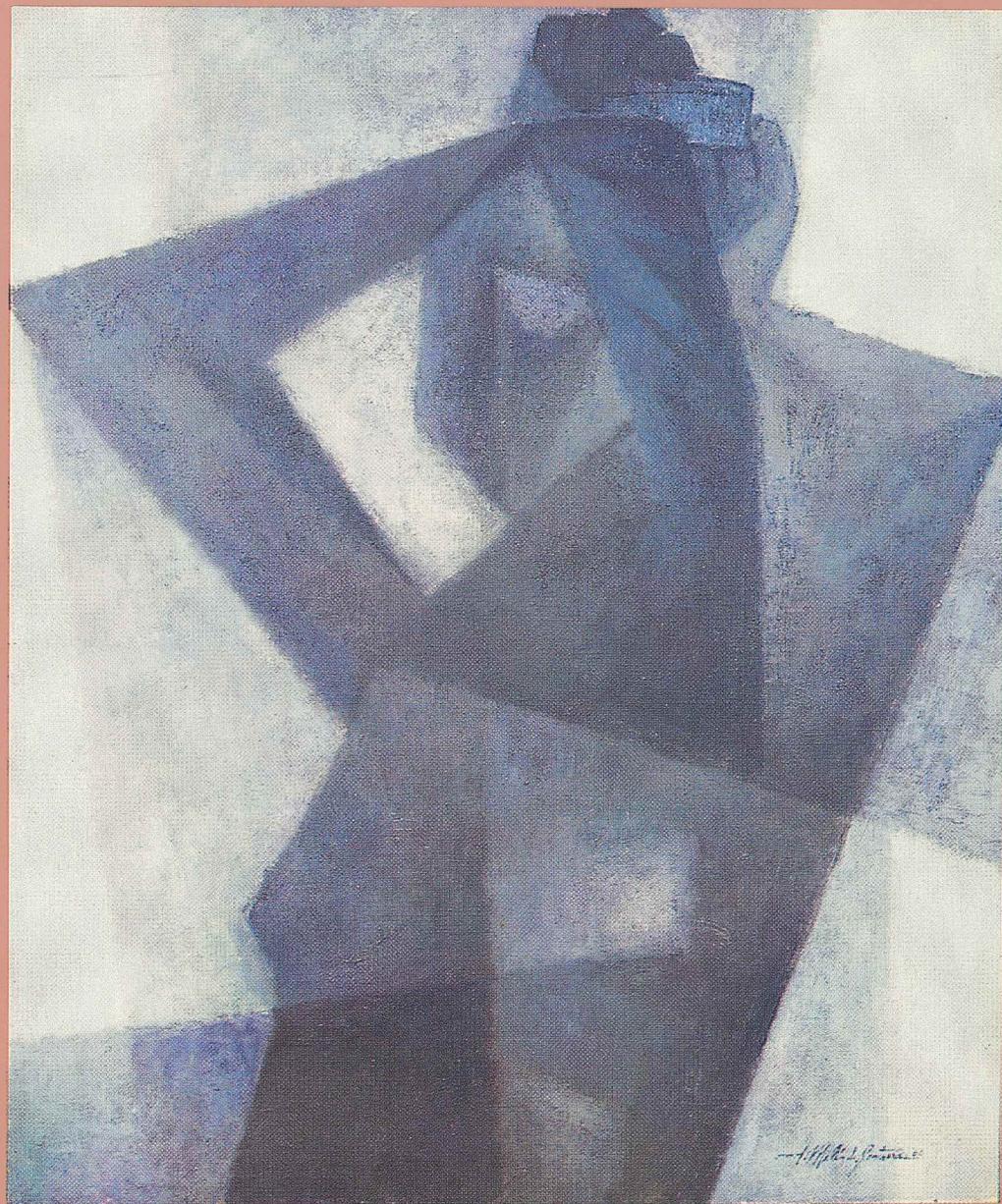
Nos expone el artista un lenguaje articulado a la manera del cubismo analítico; pero dentro de la atmósfera y misticismo ancestral latinoamericano que observamos en el místico y mítico lenguaje plástico de Rufino Tamayo.

Meléndez Contreras simplifica su formulación composicional, exponiendo en la tela un tiempo afacetado en planos yuxtapuestos que se armonizan entre sí a partir de una atmósfera cromática dominada por una sedante y seductora densidad, observación comprobada en obras como la titulada *Mujer Sentada*.

Los planos angulares que vemos en su obra, niegan la profundidad y la perspectiva no lineal para revelarnos una obra que en su planimetría anarquiza el tiempo pictórico y lo traduce en acción y movimiento dentro del cuadro, convirtiéndolo en un acto sincrético, dotado de su propia religiosidad; porque el artista logra magistralmente exponernos el cuadro-objeto como un fetiche o amuleto, que además de ver, queremos consagrar para la contemplación reflexiva.

Las pinturas de Meléndez Contreras en su potente acción interior, nos golpean seco y duro, capturando la soledad, el drama, la destrucción y el desahogo interior como maneras posibles para hablar con Dios sobre lo que somos o simplemente sobre lo que queremos ser.

CONTRERAS



Mujer peinándose, 1960, óleo / lienzo, 40" x 34"
Compañía de Turismo

MELÉNDEZ

Nuestro artista, citado por la antropóloga Judith Nieves*, se declara ecléctico, a lo que agregó, dentro de una propia concepción de religiosidad, debido a la sabia interpretación panteísta que hace de la naturaleza y las cosas, tal y como nos lo revela en obras fundamentales como la titulada *Tras la tormenta*, correspondiente a la Colección Permanente de la Cooperativa de Seguros Múltiples, en la que a partir de una cromática densa, sedante y plomiza, nos revela un mundo dominado por una simbología de gran significación mística sobre la apocalíptica capacidad de compensación, mutación y destrucción que operó como divino misterio en la naturaleza, mostrando su paleta al pintor que sabe ser severo, profundo y filosófico a la vez. Después de esta breve mirada reflexiva sobre la obra del Maestro José Meléndez Contreras, solo aspiro a que su arte sea estudiado y difundido con la seguridad que inspira la excelencia y la trascendencia del buen arte, de ese arte que solo tocarlo con la primera mirada, advertimos que se prende para siempre en la memoria del espectador.

Al mirar su pintura titulada *Tras la tormenta*, y sentir su contundencia y profundidad mística, hago presente en mi memoria, el misterioso vínculo que se revela entre esta pintura y la conmovedora obra titulada *La voz interior* del maestro alemán Friedrich Casper David, una pieza en la que el artista alemán captura la misteriosa furia que es capaz de desatar la naturaleza ante la inesperada mirada del hombre.

Una lectura comparativa de estos dos pintores, nos dice que el maestro puertorriqueño en su proceso de percepción y formación fue mas allá de los trazados estilísticos y conceptuales de Josef Albers, demostrándose que también exploró universos tan estéticamente puros como los de Friedrich Casper David, considerado uno de los padres del romanticismo alemán y quien al pintar su enigmática y mística obra *La voz interior*, habló de que la función del artista era "descubrir el espíritu de la naturaleza y penetrarlo, acogerlo y transmitirlo con todo el corazón"; y así, justo así, obró nuestro pintor José Meléndez Contreras cuando creó su pintura titulada *Tras la tormenta*, en la que evidencia una clara atmósfera de aproximación conceptual, composicional y cromática a la de este gran romántico alemán...

Esta lectura de aproximación reflexiva a la obra pictórica del maestro José Meléndez Contreras, nos demuestra que estamos ante un artista sabio y sensible, artífice de una modernidad, que lo convierte en uno de los mejores intérpretes de las corrientes estéticas que definen la universalidad como lenguaje totalizador para hablar a la humanidad a través del arte, razón por la que expongo como propuesta, abrir a partir de ahora, una corriente de estudio, valoración y amplia difusión de su gran obra pictórica, la que siento como una sólida propuesta de orgullo para el arte caribeño y latinoamericano de nuestro tiempo.

* "José Meléndez Contreras, una perla de gran precio", Revista *Cultura* del I.C.P., Año 2, Núm. 5, diciembre de 1998.

CONTRERAS

Listado de obras			
1. Autoretrato	1947	óleo/masonite	16" x 12" Daniel Meléndez
2. Primera idea para después del Huracán (Firma de J. Albers)	1948	óleo/papel	4" x 7" Andrés Marrero
3. Mujer sentada	1949	óleo/lienzo	22"x 36" Cooperativa de Seguros Múltiples
4. Desnudo	1949	óleo/lienzo	28 3/4"x 34 1/2" Instituto de Cultura Puertorriqueña
5. Tras la tormenta I	1949	óleo/lienzo	12"x 20" José A. Pérez Ruiz
6. La loca/Demente (Firma de J. Albers)	1950	óleo/masonite	20"x 18" Teodoro Peña
7. Ernestito	1951	óleo/masonite	16"x 24" Daniel Meléndez
8. La tumbita	1952	óleo/masonite	20"x 13" José A. Pérez Ruiz
9. Sin título (La Perla)	1954	óleo/masonite	23 1/4"x 29 1/4" Francisco Arriví
10. Julia de Burgos	1956	óleo/masonite	32"x 28" Familia Reyes Veray
11. La corrida	1957	óleo/masonite	18 1/2" x 24 1/2" Cooperativa de Seguros Múltiples
12. Campanario	1958	óleo/masonite	25 5/8"x 34" Museo Antropología, Historia y Arte
13. Sin título (abstracto)	1958	óleo/masonite	24"x 29" Cooperativa de Seguros Múltiples
14. Sin título (florero)	1958	óleo/masonite	14 3/4"x 19 3/4" Roberto Hernández/ Adalberto Meléndez
15. La reunión/The Scholar	1959	acrílico/masonite	22"x 13" Familia Meléndez
16. El disfraz	1959	acrílico/masonite	30"x 20" Familia Meléndez
17. Mujer peinándose	1960	óleo/lienzo	40"x 34" Compañía de Turismo
18. Violoncelista	1960	óleo/masonite	13 1/2"x 19 1/2" Colección privada
19. Tras la tormenta	1963	óleo/masonite	29"x 48" Cooperativa de Seguros Múltiples
20. Hoguera sagrada/ Fuego sacro	1965	polímero/panel	25 1/2" x 17 1/2" Roberto Hernández/ Adalberto Meléndez
21. Flores para mi madre	1987-88	óleo/masonite	25"x 30" Teodoro Peña
22. Cabeza	1948	óleo/lienzo	14"x 18" Héctor Cordero Vázquez
23. Niña	1960	óleo/cartón	17 1/2"x 13 1/2" Héctor Cordero Vázquez
24. Bodegón	1950	óleo/cartón	18"x 24" Héctor Cordero Vázquez

MELÉNDEZ

Créditos

Adlín Ríos Rigau	Directora
José A. Fonseca	Coordinador
Andrés Marrero	Curaduría y ensayo
José A. Pérez Ruiz	Curaduría y ensayo
Nelson Sambolín	Cartel
José A. Peláez	Diseño de catálogo
Otto Reyes	
José A. Fonseca	Diseño de sala
Elmendorf	Impresión de catálogo

Auspiciado por Galerías Prinardi

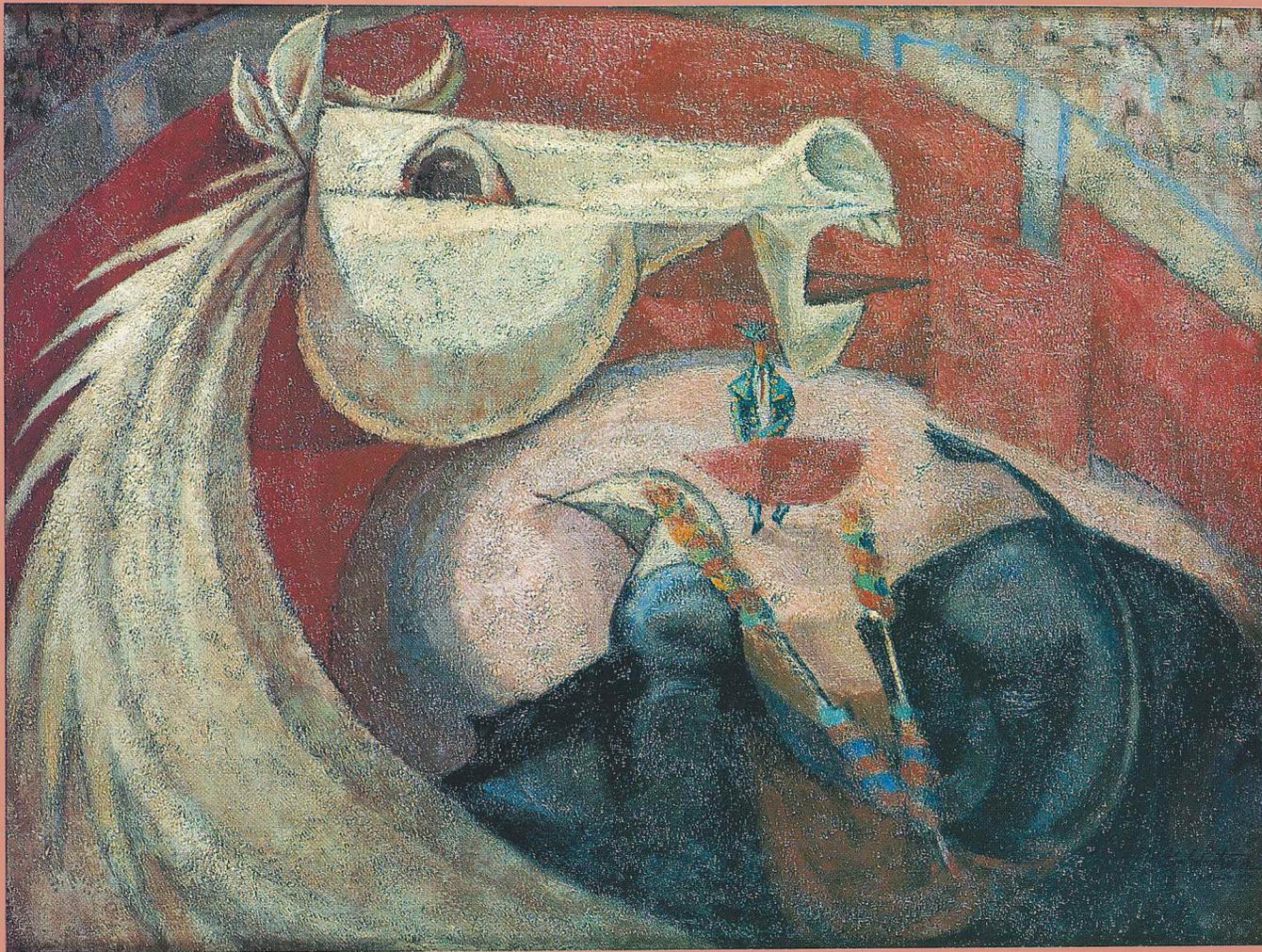
Andrés Marrero, Director
Ave. Muñoz Rivera 500, Condominio El Centro I, Local 14-A
Hato Rey, Puerto Rico 00918
Tel. (787) 763-5727 / 633-3762
Fax (787) 763-0643
<http://www.prinardi.com>
e-mail: prinardi@prinardi.com



Galería de Arte

Universidad del Sagrado Corazón
PO Box 12383
San Juan, PR 00914-0383
Tel. (787) 728-1515 ext. 2561
e-mail: galeria@sagrado.edu
<http://www.sagrado.edu/galeria>

CONTRERAS



La corrida, 1957, óleo / lienzo, 18-1/2" x 24-1/2"
Cooperativa de Seguros Múltiples

